

Kamchatka

The background of the cover is a photograph of a blue-painted wall. On the left, there is a wooden door with the Spanish phrase 'Nuestra Palabra es Nuestra Arma' (Our word is our weapon) written in white graffiti. To the right of the door is a mural of a woman with a flower in her hair, wearing a white and blue patterned blouse and playing a guitar. The overall aesthetic is vibrant and culturally rich.

Revista de análisis cultural
N. 12

La rebelión zapatista:
productividad y resistencia culturales.

Coordinado por Kristine Vanden Berghe
con la colaboración de Óscar García Agustín

LA REBELIÓN ZAPATISTA: PRODUCTIVIDAD Y RESISTENCIA CULTURALES

KAMCHATKA. REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL 12 (2018)

Monográfico coordinado por KRISTINE VANDEN BERGHE

con la colaboración de ÓSCAR GARCÍA AGUSTÍN

Fotografía de portada: Kristine Vanden Berghe

KRISTINE VANDEN BERGHE. La rebelión zapatista: productividad y resistencia culturales.	5-8
1. HISTORIA Y POLÍTICA	
FEDERICO BELLIDO PERIS. La identidad Neozapatista como proceso comunicativo.	11-37
JAIME ORTEGA REYNA. La importancia del comienzo: Louis Althusser, la crítica de la ideología y el zapatismo.	39-57
NICOLINA MONTESANO MONTESSORI. El movimiento Zapatista: una cultura política híbrida y paradójica.	59-78
ELENA ANSOTEGUI. El discurso zapatista después de Marcos: de la ficción a la realidad o al revés.	79-98
MANUEL LARIO BASTIDA. Reflejos globales del zapatismo. De Estados Unidos a Rusia pasando por Bélgica o Kurdistán.	99-132
2. ARTES Y CULTURAS:	
CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS. Artes, ciencias y saberes neozapatistas. Nacer desde abajo el nuevo mundo no capitalista.	133-154
ELISSA RASHKIN. Mujeres zapatistas y producción videográfica en Chiapas.	155-174
MARTIN BAXMEYER. El mito universal. Reconstrucción y deconstrucción de la identidad indígena en Relatos de El Viejo Antonio del Subcomandante Marcos.	175-186
MÉLANIE LÉTOCART ARAUJO. Autoficción, historia y mito en la narrativa del Subcomandante Marcos.	187-202
KRISTINE VANDEN BERGHE. The caracol and the beetle. A tension between ideology and form in the EZLN's literary production.	203-218

MONOGRÁFICO

LA REBELIÓN ZAPATISTA:

PRODUCTIVIDAD Y RESISTENCIA CULTURALES

Zapatist Uprising: Cultural Production and Resistance

Coordinado por:

KRISTINE VANDEN BERGHE

UNIVERSITÉ DE LIÈGE (BÉLGICA)

kristine.vandenbergh@uliege.be <https://orcid.org/0000-0002-8903-5642>

Con la colaboración de Óscar García Agustín, profesor e investigador de la Aalborg University, Dinamarca.

Con este dossier en *Kamchatka* queremos conmemorar el 25 aniversario de la rebelión zapatista que surgió el 1 de enero de 1994. Que el tema siga interpelando en diferentes partes del mundo, lo ilustra la variada proveniencia de los colaboradores de este número, que tienen una larga convivencia investigativa con el tema zapatista y que vienen de Alemania, Bélgica, Brasil, Dinamarca, Francia, Holanda y México. Al mismo tiempo, los textos aquí incluidos, lejos de querer brindar las conclusiones de proyectos cerrados, al contrario, pretenden abrir la discusión, apuntar hacia cuestionamientos y debates, y, de esta manera, invitar, tal y como lo hacen los mismos zapatistas, a continuar el diálogo.

En la novela *Lo que está en mi corazón* (2001), que la escritora chilena Marcela Serrano dedicó al Ejército Zapatista de Liberación Nacional, uno de los personajes le pide a la protagonista que capte en Chiapas “una mirada fresca de los acontecimientos” a lo que esta contesta: “Pero si se han escrito miles de artículos y ensayos al respecto, ¿qué aporte puedo hacer yo?”. Su pregunta se entiende por cuanto la aparición del EZLN ha suscitado una cantidad impresionante de comentarios y estudios. Sin embargo, no todos los aspectos del tema han sido analizados con el mismo ahínco. Por ejemplo, la ficción y los productos artísticos hechos acerca del EZLN no han recibido la debida atención. Además, todavía estamos esperando análisis sistemáticos y profundizados de las iniciativas culturales tomadas por los propios guerrilleros y, especialmente, sobre cómo, en el ámbito de la rebelión, se trenzan la resistencia política con la cultural. A la comprensión de este trenzar contribuye el texto de Jaime Ortega Reyna sobre el peso de la obra de Althusser, su crítica de la ideología, entre las raíces del EZLN. Hace una historia de la

Vanden Berghe, Kristine.

“La rebelión zapatista: productividad y resistencia culturales”.

Kamchatka. Revista de análisis cultural 12 (Diciembre 2018): 5-8.

DOI: 10.7203/KAM.12.13414 ISSN: 2340-1869

Dossier **LA REBELIÓN ZAPATISTA: PRODUCCIÓN Y RESISTENCIAS CULTURALES**



presencia del althusserianismo en México y presenta la lectura radical que hace de él el joven filósofo Rafael Guillén en dos textos: su tesis de licenciatura donde se demarca frente al marxismo tal y como, en los años setenta, se practicaba en México y un trabajo publicado en la revista *Teoría: annuario de filosofía*. La importancia de la cultura también es revisada por Carlos Antonio Aguirre Rojas quien analiza las tesis neozapatistas sobre las artes y las ciencias: postulan su relevancia y centralidad entre las demás actividades humanas y ensanchan las fronteras de lo que se suele considerar como arte al incluir en el ámbito artístico a expresiones artísticas populares y subalternas, hoy conocidas algo despreciativamente como artesanía y folklor.

Desde que el EZLN apareció en la escena pública el primero de enero de 1994 y que Rafael Guillén, alias el Subcomandante Marcos, alias el Subcomandante Galeano, comenzó a publicar comunicados, no han cesado de aparecer textos literarios sobre el tema que se adscriben a diversos géneros y que representan variadas ideologías. Los poemas que Juan Bañuelos incluyera en *A paso de hierba: Poemas sobre Chiapas* (2002) son un ejemplo elocuente; en materia de textos autobiográficos, el diario de Efraín Bartolomé *Ocosingo: diario de guerra y algunas voces* (1995) es un testimonio impactante; en 1995 se estrenó la obra de teatro de Vicente Leñero titulada *Todos somos Marcos*; el escritor y artista chileno Pedro Lemebel, destacado practicante del género cronístico, dedicó una bella crónica a Marcos (2000), situándose de esta manera en la línea de una serie de escritores cronistas entre los cuales se encuentra Juan Villoro, cuyo volumen *Los once de la tribu* (2005) incluye dos crónicas sobre el EZLN; y una década después de que los zapatistas salieran a la luz el escritor chiapaneco Alejandro Aldana Sellschopp publicó la novela *Nudo de serpientes* (2004). Forman tan sólo una pequeña muestra de la literatura escrita en castellano sobre los zapatistas. Claro, el tema no solo interesó a los autores que escriben en el mundo hispánico sino también a escritores francófonos y anglófonos, por ejemplo. Además, motivó a que los fotógrafos, cineastas, cantantes y pintores se acercaran a los rebeldes o se interesaran por ellos. En cuanto al arte videográfico, la contribución de Elissa Rashkin, que trata de la primera década de vídeos en torno a las mujeres zapatistas, ilustra cómo los zapatistas surgieron en un periodo de transición tecnológica que les fue provechoso y demuestra cuán importante ha sido la producción mediática videográfica a la hora de construir una memoria histórica acerca de la rebelión. Rashkin llama la atención, además, sobre la cuestión del género dentro del ámbito zapatista, aspecto que también despierta el interés de Elena Ansotegui quien, al analizar uno de los comunicados más recientes del subcomandante Galeano, defiende la hipótesis de que, desde que Marcos es Galeano, el zapatismo se ha construido una nueva identidad basada en un nuevo actor social: la humanidad en su conjunto que se ve representada por una mujer, es decir, Marichuy, la candidata zapatista a las elecciones presidenciales de 2018. La ponencia que Galeano pronunció el 27 de diciembre de 2017 en el encuentro “ConCiencias por la Humanidad: las Ciencias frente al muro” y titulada “Trump, la navaja de Ockham, el gato de Schrodinger y el gato-perro” permite demostrar cómo la lucha zapatista ha llegado a encarnarse en una figura femenina.

Distintas circunstancias pueden haber favorecido que el EZLN se haya convertido en un tema importante en el campo cultural. Una de ellas es que se trata de un acontecimiento histórico cuyas preocupaciones son tan diversas que es capaz de apelar a intelectuales y artistas con intereses muy diferentes. Un primer conjunto de demandas del EZLN se sitúa en un nivel más bien local o étnico: los rebeldes siempre han pedido más derechos para los indígenas y una mayor autonomía para que puedan vivir en un entorno respetuoso hacia sus propios valores y tradiciones. Estos reclamos suscitan interés en Chiapas y entre las demás comunidades indígenas mexicanas, así como en otros pueblos latinoamericanos, pero también, por ejemplo, en el País Vasco y en Cataluña. El estudio de Martín Baxmeyer que trata de los motivos del fumar y de la lluvia en *Los relatos de El Viejo Antonio* llega a la conclusión de que en ellos Marcos deconstruye y reconstruye conceptos de la identidad indígena en México, abriéndolos luego en función de la idea de una comunicación libre y global y reafirmando su gran valor para una sociedad futura. En estos relatos el Subcomandante logró crear un lenguaje mítico transnacional a partir de tradiciones de la cultura local.

Un segundo nivel en el que los guerrilleros se perfilan es el nacional: apuntan al mal funcionamiento de la democracia en México por lo cual sus reclamos han interesado a la inteligencia nacional. Ilustrativa de ello es la reacción temprana ante la rebelión zapatista por parte de la revista *Vuelta* dirigida por Octavio Paz. En principio *Vuelta* sólo se interesaba por la cultura en sentido estricto y, además, por la llamada cultura alta; sin embargo, tan pronto como en febrero de 1994, dedicó un suplemento entero a la rebelión zapatista, lo cual ilustra con qué empuje el EZLN apeló a los intelectuales mexicanos. El artículo de Mélanie Letocart hace referencia a este marco nacional de los textos de Marcos, señalando al mismo tiempo su imbricación con el primer nivel, más étnico-regional. Demuestra que la escritura de Marcos se suele ubicar siempre en dos niveles, trenzando, por ejemplo, el pacto de lectura autobiográfico y referencial con el novelesco y ficcional. Por esto, aparte de inscribirse en el corpus literario indigenista, sus relatos también dan cuenta de la hibridez y la ambigüedad características de la autoficción.

Por último, los rebeldes se perfilan como la vanguardia de los movimientos alternativos anti-neoliberales en el nivel mundial. Ejemplo de ello es el mural *Vida y sueños de la Cañada Perla*, más conocido como el mural de Taniperla, pintado en el pueblo del mismo nombre en Chiapas por indígenas tzeltales en 1998 para celebrar la inauguración del Municipio Autónomo Zapatista “Ricardo Flores Magón”. Destruído por el ejército un día después de ser inaugurado el 10 de abril, día en el que se conmemora la muerte de Emiliano Zapata, se reprodujo en Estados Unidos, Cataluña, Brasil y Argentina. Tal tipo de iniciativas demuestra que los reclamos de los zapatistas han repercutido ampliamente fuera de las fronteras nacionales y especialmente en Europa y en los EE.UU. donde ha habido numerosas manifestaciones de solidaridad y donde han surgido y siguen surgiendo iniciativas en diálogo con el EZLN o según su ejemplo, a pesar de que su presencia mediática ha disminuido. Lo comenta Manuel Lario Bastida al estudiar detalladamente cuatro casos de prácticas y reflejos de la experiencia zapatista, en geografías tan alejadas como Estados Unidos, Rusia, Bélgica y Kurdistán. El encuentro entre los artistas afroamericanos y los chiapanecos, que recibió el nombre de Zapantera negra; el interés manifestado por la Rusia bajo Putin hacia el EZLN y que llevó a la creación de Chto Delat?; la aparición del Ensemble Zoologique de Libération de la Nature en Bélgica, conocido como el EZLN belga, y la conexión entre el EZLN y el PKK son sendas muestras de cómo la resistencia antisistémica está creando redes hasta en las partes del mundo menos sospechadas.

El EZLN también habrá favorecido la productividad cultural gracias a su apariencia y su discurso públicos. Así, varios observadores se sorprendieron por cómo los guerrilleros hicieron su aparición en 1994. Su manera de marchar, el hecho de que enarbolaran fusiles de palo y el uso de los pasamontañas suscitaban la impresión de que se trataba de una puesta en escena posmoderna. Luego aparecieron fotos de zapatistas que bailaban o que pintaban, imágenes que aumentaban la impresión de que daban mucha importancia a las prácticas culturales en su seno. Indicativo de esta importancia también se registra el hecho de que, cuando organizaron grandes reuniones en la selva Lacandona –la “Convención Nacional Democrática” en agosto de 1994 y el “Encuentro Intergaláctico contra el Neoliberalismo y por la Humanidad” en julio y agosto de 1996– invitaran a personalidades importantes del mundo de la cultura como Carlos Monsiváis, Elena Poniatowska, Juan Villoro, Oliver Stone, Régis Debray, Ofelia Medina y José Saramago. Y que su interés por la cultura quedara incólume lo indica su participación dos décadas después en el encuentro CompArte en julio y agosto de 2016. La cultura también marcó su expresión verbal, ya que en sus comunicados políticos abundan las figuras retóricas; además, algunos comunicados incluyen personajes de ficción y cuentos literarios. Las contribuciones ya citadas de Ansotegui, Baxmeyer y Letocart se centran en ciertas partes de este discurso, como también lo hacen las de Montessori y la mía. Nicolina Montesano Montessori asume que el EZLN hizo lo posible para evitar que fuera clasificado como un movimiento neoindígena o pan maya o una guerrilla tradicional. Para lograrlo se armó de un discurso donde la hibridez es central, y que al mismo tiempo se basa en una serie de paradojas no intencionadas que construyen un autorretrato sin

duda no deseado por los propios rebeldes. De forma concreta, las cuestiones de la pluralidad, la dignidad y la diferencia cultural siguen siendo temas espinosos. Asimismo, también mi propia contribución parte de la idea de que el discurso zapatista está atravesado de tensiones. Lo demuestro a partir de un análisis de los relatos que Marcos ha escrito sobre Don Durito de la Lacandona que interpreto a partir del concepto de la aceleración social tal y como ha sido acuñado por Hartmut Rosa.

La gran productividad cultural sobre y por parte de los zapatistas ilustra que en el terreno cultural se continúa la batalla que supone el propio acontecimiento histórico. Esto da cuenta de una creencia fuerte en el poder de la cultura, e ilustra la fe en que la cultura no mimetiza la realidad, sino que contribuye a forjarla. Así, se otorga un poder real a los productos culturales y a las creaciones artísticas en una época en que la cultura parece haber perdido gran parte de su relevancia. De hecho, en la rebelión zapatista, los hechos y sus representaciones están tan estrechamente fusionados que uno puede preguntarse hasta qué punto es válido distinguir entre el acontecimiento político y la productividad cultural. Aunque hemos optado por clasificar las contribuciones reunidas según el aspecto que privilegian, bajo el membrete “política/historia” o “artes/cultura”, en realidad la mayoría de ellas da cuenta de la dificultad o incluso la improcedencia de separar los campos, por lo cual la división es relativa y porosa. Esto también se desprende de la contribución de Federico Bellido que hace un análisis discursivo de los comunicados zapatistas antes de estudiar su evolución político-mediática, pasando revista a las convenciones, los encuentros y demás acciones e iniciativas políticas y culturales de los zapatistas. Abrimos el número con esta contribución porque ofrece un panorama global sobre cómo el EZLN construyó su identidad a través del tiempo. Al lector deseoso de familiarizarse con el tema, le podrá servir como una firme entrada en la materia.